

EDITORIAL

Dolor de cabeza, dolor de espalda, dolor de muelas, dolor del alma...nuestra vida está marcada por el dolor, ese sentimiento molesto, desgarrador, que puede llegar a enloquecer, tornándose insoportable. Y sin embargo sin él no nos percataríamos de que algo anda mal en nuestro organismo, de que es necesario hacer algo para remediarlo. Es cierto que hay quienes gozan experimentándolo, pero esa es otra historia.

El dolor es una señal vital, cuya ausencia puede ocasionar la muerte, como es el caso de quienes padecen de una analgesia permanente, una ausencia de dolor, anomalía que acaba rápidamente con el individuo. El dolor se encuentra ligado a la presencia de una o varias enfermedades que, de no ser controladas o curadas, provocará en el sufriente un estado de dolor crónico, que puede acompañarlo hasta la muerte.

Actualmente el dolor es visto como un padecimiento en sí, que requiere de un tratamiento especial. Es por ello que han sido creadas áreas dentro de los hospitales, así como centros médicos dedicados a su control y estudio. En estas llamadas clínicas del dolor, se buscan terapias específicas, en las cuales el aspecto psicológico es determinante, ya que en la percepción del dolor el contexto social y cultural influye considerablemente. Los umbrales de dolor, por ejemplo, varían de un país a otro, de una clase social a otra, en función del estado emocional del paciente, etc. Es un factor que cada vez capta más la atención de médicos y psicólogos.

En cada enfermo, la medicina, en colaboración con sus áreas de investigación, se enfrenta simultáneamente al mal que le aqueja, así como al sufrimiento y al dolor que la acompañan. A veces triunfa y a veces no. Cuando no lo logra, se ve obligada a reconocer sus limitaciones, como en los casos en que lo único que puede proporcionar al enfermo es un estado semivegetal. Es donde surge la difícil cuestión de la eutanasia: el derecho de cada individuo a decidir sobre su propia vida, a ponerle fin cuando así lo considere, cuando ya no le parezca tolerable, digna, vivible. Controvertido problema que ha hecho correr mucha tinta en varios países, así como numerosos juicios a quienes han ayudado a otros a morir en paz, a petición de ellos mismos, sin ocultarlo, con el fin de apelar a la legalización de la eutanasia.

Con este dossier, CIENCIAS intenta nuevamente aportar, desde diversas perspectivas, una serie de elementos que permitan una mejor comprensión de lo que constituye esta compleja cuestión. Esperamos haberlo logrado.